La respuesta de EEUU al 11 de septiembre de 2001 fue un error catastrófico

MARTIN JACQUES :: 06/10/2021

Se embarcó en dos guerras catastróficas en Afganistán e Irak que dieron como resultado una gran pérdida de vidas y humillantes derrotas para sus ejércitos

En 2001, EEUU creía que podía hacer cualquier cosa, que podía caminar sobre el agua. Interpretó mal el mundo y su propio poder. Creía que el mundo era unipolar cuando era multipolar. Pensó que no tenía rivales cuando ya China estaba creciendo rápidamente. En respuesta al 11 de septiembre, se embarcó en dos guerras catastróficas en Afganistán e Irak que dieron como resultado una gran pérdida de vidas y humillantes derrotas para sus ejércitos. Junto con la crisis financiera occidental en 2008, estas guerras aceleraron el declive de EEUU.

Observando en retrospectiva, la reacción de EEUU a los ataques del 11 de septiembre fue asombrosamente desproporcionada. A pesar de lo trágico del ataque, el número de muertos (2.977) apenas podría registrarse en la escala de Richter de conflictos militares y actos de terrorismo. Si lo mismo hubiera sucedido con las Torres Gemelas de Kuala Lumpur, habría estado en las portadas de los periódicos occidentales durante uno o dos días, y luego se habría olvidado. Pero el 11 de septiembre sucedió en EEUU.

EEUU nunca había experimentado una agresión. Las muchas guerras que ha librado fueron todas en tierras lejanas. El 11 de septiembre, sin embargo, sucedió en territorio estadounidense, nada menos que en Nueva York. La venganza era inevitable. La mayoría de los estadounidenses exigió que se castigara a los responsables. Que un pequeño grupo de [supuestos] terroristas realizarán el ataque hizo que un castigo proporcionado fuera inaceptable. EEUU no estaba de humor para las respuestas proporcionales..

Ciertamente, la proporción no estaba en la mente de la administración Bush. EEUU era la única superpotencia.

Desde el final de la Guerra Fría, EEUU había presidido un mundo unipolar. Fue el policía global. Necesitaba mostrarle al mundo quién era el jefe y que no se podía jugar con el Imperio. La proporcionalidad nunca se consideró. La administración neoconservadora creía que el nuevo siglo estaba destinado a ser un siglo estadounidense. Con la implosión de la URSS, no había rival a la vista. Esta época fue también la era de la arrogancia estadounidense: todo era posible.

No había límites para lo que EEUU podía hacer. Sin embargo rara vez un país ha cometido un error de cálculo tan catastrófico. La administración Bush tomó dos decisiones fatídicas: invadir Afganistán para que no pudiera ser un caldo de cultivo del terrorismo [por lo menos del que no le sirve a EEUU]; e invadir Irak, para convertir ese país en una "democracia" al estilo occidental. El primero al menos guardaba alguna relación con el 11 de septiembre, ya

que Al Qaeda tenía su mando en Afganistán. Irak no tenía ninguna conexión con el 11 de septiembre. EEUU aprovechó la oportunidad que ofreció el 11 de septiembre para rehacer el Medio Oriente.

Las dos guerras resultaron enormemente caras, tanto en pérdida de vidas como en costo financiero. Se estima que la guerra de Irak costó entre $ 2 billones y $ 3 billones y el número de muertos superó los 400.000. El costo de la guerra de Afganistán se estima en 2,3 billones de dólares. No hay cifras fiables de muertes en la guerra de Afganistán, pero sin duda superaron las 100.000. El proyecto 'Costs of War' de la Universidad de Brown estima que la Guerra contra el 'Terrorismo' le ha costado a los estadounidenses más de $ 8 billones y ha provocado 900.000 muertes. ¿Para qué?

Ambas guerras terminaron en un fracaso desastroso. Después de 20 años, la guerra más larga en la historia de EEUU, la guerra de Afganistán mostró al mundo un EEUU humillado en un espectáculo que recuerda su retirada de Vietnam en 1975. Aparte de asesinar a Saddam Hussein, EEUU no logró ninguno de sus objetivos en Irak.

La ignominia de EEUU es el resultado de una mala interpretación del mundo en el cambio de siglo. Creía que el mundo era unipolar cuando en realidad se estaba volviendo cada vez más multipolar. Pensó que tenía el mundo para sí mismo cuando ya era evidente que China estaba en el proceso de emerger como un actor global importante. La consecuencia fue una de las demostraciones más notables de una sobre-estimación desde la Segunda Guerra Mundial, o incluso de los dos últimos siglos.

EEUU aprendió por las malas que su poder no era infinito, que no podía hacer lo que quisiera, que había severos límites para lo que podía lograr. Y ha pagado un precio enorme. El 11 de septiembre y sus secuelas inmediatas han servido para acelerar su declive. Este declive es ahora más o menos universalmente reconocido, incluso en EEUU, aunque en 2001 la sola mención de la palabra habría sido descartada como absurda.

El 11 de septiembre, y los 20 años transcurridos desde entonces, son un ejemplo del fracaso crónico de la gobernanza estadounidense. Tienen una grave falta de comprensión del mundo, un requisito previo básico para cualquier superpotencia. Luego, cuando quedó claro que las guerras habían fracasado, sucesivos presidentes - Bush, Obama y Trump - no lograron reunir el valor para reconocer que se había cometido un gran error. Veinte años es un tiempo extraordinariamente largo para aprender una lección de este tipo.

Durante la mayor parte de loa últimos dos siglos, los estadounidenses han creído que ser el número uno en el mundo es parte del ADN de su país. Una admisión del fracaso, como ha descubierto Biden, no habría ido bien para su gente hace algún tiempo. EEUU es prisionero de un pasado que hoy está en rápida retirada. Ya no es la nación "excepcional", se está convirtiendo en un país normal. Pero pasará mucho tiempo antes de que aprenda a aceptar ese hecho.

observatoriocrisis.com

_____